ces y dixome de alli a vn poco. Cō los merecimientos de Iesu Christo, y la intercession de su madre buenos vamos: pero si Dios mirase, a quien yo soy, pesarame mucho de morirme: hagase la voluntad de Dios, à quiē doy gracias por el socorro. Nunca apartò la memoria del valor de los meritos de Christo; y repetia muchas vezes. *Iesu, esto mihi Iesus*: q̄ quiere dezir en la significacion del nombre: Iesus, sed para mi Saluador. A lo q̄ despues parecio, tenia el bendito padre muy sabida la hora de su muerte; y callaua el secreto por su grande silencio y humildad. Dos dias antes q̄ muriesse le mandò el medico dar la estrema vncion, y le importunauan los Religiosos la recibiesse. Respondia cō humildad q̄ no era tiempo, y q̄ aquel Sacramento era para los q̄ estauan en el articulo de la muerte. Yo le rogue muy en particular q̄ le recibiesse, pues el articulo de la muerte no ha de ser pūto natural sino moral: y lo mas q̄ me respōdio, fue q̄ no era tiempo. Algunos interpretauan esta dilacion a escrupulo, y no era sino cierta sciencia q̄ tenia de Dios, a cerca de la hora y punto en q̄ auia de morir. Recibio deuotissimamente el santissimo Sacramento del Altar, y el propio dia q̄ murio pidio la estrema vncion: y a las tres dela tarde tocaron las tablas y conuocaron al Conuento para despedir desta vida al q̄ cō la suya le auia tenido tan honrado. Estaua el bendito padre regalādose con la ymagen del santo Crucifixo, y abraçandola muchas vezes con estraña deuociō. Llegaua la corona de espinas amorosissimamēte a sus ojos, como la tenia en el coraçon. Repetia varias vezes su deuota peticiō, *Iesu esto mihi Iesus*. Començo el Conuento a hazer la recomendacion del anima, y dixole la Letania, prosiguiendo a las demas Oraciones deuotissimas, q̄ nuestra Orden vsa; vna de las quales comiença diziendo, Sal deste mūdo anima Christiana, en el nombre de Dios Padre q̄ te criò, y de Dios hijo q̄ padedecio por ti, y de Dios Espiritu santo q̄ te baño con su gracia. En oyēdo el seruo de Dios aq̄lla palabra: Sal deste mūdo anima Christiana: tēdio la mano al religioso q̄ yua rezando, y dixo. Buelua otra vez la Letania. Boluiola a començar, y prosiguiola con las demas oraciones, hasta boluer a la q̄ auia mādado cessar. Al punto q̄ el religioso dezia, sal deste mundo anima Christiana: abraço el santo Crucifixo, y salio del cuerpo su anima muy Christiana y muy religiosa, en el nōbre Dios q̄ se la lleuò cōsigo. Sintio su falta toda la tierra, y mostrò su sentimiento acudiēdo a sepultarle. Cōcurrio el Cabildo de la Iglesia mayor à hōrar à su gouernador, todas las ordenes a su hermano: la vniuersidad a su maestro y la ciudad a su padre. Enterrole el Inquidor q̄ oy es Arçobispo de Mexico. Doctor D. Alōso Fernandez de Bonilla. Hizo la vniuersidad sus acostūbradas ceremonias cō grande autoridad, y celebraronse sus exequias cō gran concurso de gente. Hizo la oracion funebre a la vigilia el Maestro Cano, Cathredatico de Latinidad en la vniuersidad de Mexico: y el dia siguiente a la Missa prediq̄ yo, pagando en algo cō aq̄l estudio, el postrero q̄ el buen maestro tuuo por mi causa. Dixo la Missa el nueuo Gouernador del Arçobispado, vistiendose cō el maestros de la vniuersidad, como es vso en todos los oficios de las exequias de sus Doctores. Sepultaronle en la capilla mayor del Conuento de Mexico, al pie de las gradas del altar mayor. Huuo doble general en todas las Iglesias, y mucho dolor por la muerte de tan

principal

principal religioso. A costa del sentimiento vniuersal de toda la tierra, llego el bendito padre a su deseado puerto del Cielo. Alli hallo ya los frutos de sus buenas obras, y los premios particularissimos de su heroico sufrimiēto. Vn religioso graue q̄ le confessaua mas auia de doze años, afirmò q̄ en todos ellos, no solamēte no auia hallado en su conciencia escrupulo de pecado mortal. pero ni aun le auia conocido pecado venial de proposito. Bēditas letras tan biē empleadas. Su grāde recato, su recogimiēto, sus estudios y temerosa conciencia, remataron la vida trabajosa a los 62. años de su edad: y el premio de su descanso no se contara por años. Ya se ha holgado de la estrechura de venas y encogimiento de conciencia, q̄ cierra el camino al veneno de las culpas: y por esta estrechura le ha dado Dios anchura y claridad en su entendimiento; para q̄ le vea; y en la voluntad; para q̄ le ame. Si el se estrechaua escusando veneno ponçonoso, Dios le ha premiado, dexandole lleno de la comida y beuida de los Angeles y del mismo Dios, q̄ es el conocimiento claro de su diuina essencia. Alli ha sabido bien la Theologia, q̄ en esta vida le costo mucho trabajo. Alli cantara eternamente alabanças de Dios, en lugar de las quexas q̄ aca pudo tener de los hombres. Alli se trocò su recelo en seguridad: su temor en mas q̄ confiança, cō la possession de los bienes, en cuya comparacion dixo el Apostol, q̄ no tienen peso todos los trabajos de la vida presente, respecto del premio de la venidera, que es el mesmo Dios, abismo de bienes y todo bien.

VIDA DEL BIENAVENTVRADO padre F. Domingo de la Annunciacion.

Cap. LXXIII. De la patria, padres y niñez del padre F. Domingo de la Annunciacion.

ES MVY ordinario pegarseles a los hijos las buenas o malas costumbres de sus padres. Ay casas q̄ parece q̄ lleuan de suelo trauesuras y liuiandades, y ay otras q̄ parece q̄ influyen virtud y piedad Christiana. Vna destas fue la casa de Hernando de Ecija, vezino de Fuenteuejuna, a quiē Dios dio seys hijos y tres hijas, y ellos y ellas parecia q̄ sacauā de su nacimiento la inclinaciō a la virtud. Vno de los hijos fue el bēdito padre F. Domingo de la Anunciaciō, q̄ quādo huuiera sido solo, bastaua para dar alabāça a la casa de sus padres. Otro hijo fue el padre F. Hernādo de Paz, cuya vida y muerte q̄ dan escritas. Los otros quatro hermanos q̄ fueron los mayores, siruieron a Dios exēplarmente tomādo estado de matrimonio. Llamauase el padre F. Domingo desde su baptismo Iuan: y amauanle los padres cō particularidad, como el maestro dela vida a su dicipulo Iuan. Era muy bien inclinado, obediente, compuesto y vergonçoso. El padre y la madre le hablauan con particularidad de consejos, como se la tenian de aficion. Muchas vezes dize con mas viueza la llaneza de los padres, que el artificio de los rethoricos. Tomaua el moço de buena gana los consejos, y pareciosele despues por las obras. Quando a su padre se le llegò el tiēpo de la muerte preuinose con los santos Sacramentos, haziendo

las de-

las demas diligencias de buẽ Christiano: y estãdo ya para espirar, llamo a su muger è hijos, para darles la bendicion: y como la Christiandad fundada sabe hazer predicadores con llaneza, quiso el buen viejo despedirse predicando, y dixoles a todos. Quando Iesu Christo nuestro Señor estaua en la Cruz, esperando su muerte, se acordò en particular de su madre y de su q̃rido Iuan: y a ella dixo, muger ay esta tu hijo, y a el ay esta tu madre; que fue encargarles el particular cuydado cõ q̃ auian de q̃dar de su encomienda, por ser entrambas de Christo. No soy yo digno de tomar en mi boca pecadora las palabras de Christo: pero quiero dar a entender con ellas, q̃ mi desseo es, de q̃ mi hijo Iuan sirua y quiera muy en particular a su madre, y ella regale muy en particular a su hijo. Exorto a la virtud breuemente a los demas hijos, y boluiose a platicar con Dios, en cuyos amores y regalos despidio el alma del cuerpo, yendo a gozarle en su gloria. Quedò la madre muy consolada con su hijo Iuan, y el hijo muy cuydadoso de seruir muy de veras a Dios: que es vn atajo marauilloso, para seruir bien los hijos sus padres. Era el moço deuoto, amigo de rezar y ayunar, ensayãdose desde aq̃llos tiernos años, para la grandeza de virtud q̃ conseruò en los muchos de su vida. Holgauase de oyr vidas de Santos, y eran para el los milagros antiguos recreaciones muy regaladas. Desde q̃ fue a la escuela, dezia que queria saber leer y escriuir, para ser santo. No era mucho que en los años de la inocencia fuesse Profeta, el q̃ lo fue despues en los años de la discrecion. Era mucho gusto para la madre y hermanos, ver en el niño Iuan sazonada la cordura en pocos años; porque no era con agudeza, que suele ser indicio de vida breue, sino con simplicidad loable, que assegura qualquiera gozo. En las cosas de Dios era discreto, y en las del mundo simple. Para hablar liuiendades era mudo, para tratar de Dios y de sus santos era eloquente. Niño era de solos treze años, y desseaua vida de hombres en la religion. No auia en su pueblo mas de vn conuento de la Orden del glorioso padre san Francisco, y desde treze años comẽçò a pedir el abito con mucha instancia. Entreteniale el Guardian con sus pocos años, y con esperanças de darsele despues: pero no era esto sino guardarle Dios para su Apostol entre Indios, como lo fue. La ocasion q̃ tuuo para venir a esta tierra, fue la que a muchos sacò de la suya. Quando el Marques del Valle fue a España, ganaron las riquezas de las Indias mucha mayor opinion de la q̃ antes tenian. Dexaron su casa y patria muchos hombres, por venir a lleuar riquezas: y fue vno dellos Alonso de Paz, hermano mayor del buen padre fray Domingo de la Anunciacion, Pareciole al hermano mayor traer consigo a su hermano Iuan, para que le ayudasse en el despacho y venta de sus mercaderias, con cuyas ganancias pensaua quedar medrado. Ya tenia el moço diez y ocho años, porque nacio el de 1510. y su viaje se trataua el de 1528. No gustaua la madre de que su hijo Iuan la dexasse, para salir con este intento se valio de las palabras con que su marido se auia despedido desta vida, encargando al hijo q̃ mirasse por su madre, y a ella q̃ mirasse por el. Esperaua cõ humildad el hijo la resolucion de su madre y hermano mayor; aunque estaua muy inclinado a venirse a las Indias: y era q̃ le inclinaua Dios para q̃ en ellas le siruiesse. Huuo la madre de darle su bendicion, aunq̃ fue para ella muy penosa

la au-

la ausencia de tan querido hijo. Passaron à Indias los dos hermanos el año de mil y quinientos y veynte y ocho, en compañia de los quatro primeros Oydores que vinieron à esta tierra. Venian ellos en los dudosos sucessos de la mar, y estaua su Madre en la tierra encomendandolos muy de veras al Señor del cielo. Tomaron puerto de Nueua España, y puestos en Mexico, començaron los sucessos muy en fauor de Alonso de Paz. Era hombre de buen entendimiento, fiel y buen escriuano, y en pocos dias se hallò con muchos dineros. Tuuo entrada en la audiencia Real, y tuuo el oficio de la Secretaria, en que le hallò el Secretario Antonio de Turcios, y le sustentò en el con mucho augmento de opinion y riquezas. Pudo tanto el vicio de la tierra y las ocasiones de Mexico, que començo Alonso de Paz à oluidar las buenas costumbres que en la casa de sus padres auia aprendido. Començo à jugar, vn dia por dar gusto, y otro dia por recebirle, y otro por no oluidar el exercicio: y al fin vino à ser jugador desperdiciado. Esto tienen los vicios, que si à los principios no se atajan, ponen en miserables fines à vn hombre. La licencia que alguna vez lleua nombre de cortesia y vrbanidad, se conuierte à pocos lanças en costumbre, y el mudarla despues, es à par de muerte. Començo este pobre moço por poco (que nunca el demonio que es astuto dize que comencemos por mucho) fuese engolosinando en el juego con la gana de desquitarse (que es el cebo con que el demonio trae siempre à los jugadores engañados) y primero que cayesse en la quenta, auia caydo de su opinion y hazienda. Estuuo pobre y tan necessitado, que por auerle faltado las rayzes, no le cubria ya el pelo que antes, ni el osaua parecer en publico. De todas estas cosas sacaua doctrina para si su hermano Iuan, conociendo las mudanças del mundo y la poca firmeza de sus bienes. Acordauase de los vsuos desseos con que auia pedido el abito de san Francisco en su tierra, y desseaua recebir en esta el de nuestro P. Santo Domingo. Es Dios tan buen maestro que aun de los disparates agenos sabe enseñar acertamiento à quien le oye. Muchos han venido à la religion como à puerto seguro, por auer gustado las amargas aguas de sus sucessos: y otros por la noticia han tenido de los cosarios que suelen en el saltear al alma sus riquezas. Vnos vienen porque perdieron las temporales, y por esse modo quiso Dios, aficionarlos à las eternas. Otros por los sucessos que veen en sus vezinos, y el encomendado Iuan quiso Dios que viniesse por los de su hermano. No fue menester mucho para que se determinase; à ser frayle porque como era de Dios el principio de tan acertado pensamiento, fue tambien suyo el proseguirle y executarle. Obrauan las deuotas oraciones de su buena Madre, y los ruegos que desde el cielo es de creer que su Padre hazia. Tambien acudia Dios al hermano mayor con varias inspiraciones, en quien si la fuerça de la edad y mala costumbre no dio lugar à que fuesse oyda la palabra diuina; quedò tan assentada en el moço Iuan, que ya ninguna cosa pensaua, sino en dexarlas todas por Dios y ser frayle. Mucho pueden los buenos padres; pero mas puede y haze nuestro buen padre Dios, si le damos oydos. Amanos sin interesse, y aconsejanos sin engaño. Si el hombre cerrasse los oydos al demonio, abriendolos al buen P. Dios, hallariase tan medrado, q̃ no tuuiesse

mas que desear. Oyo Iuan à Dios, y en pago de su atencion le lleuò el soberano Señor à su casa, adonde le criò y augmentò, hasta hazerle grande obrãdo y enseñando: que es el oficio de la Orden de predicadores. Aunque vn hombre sea grande; si oyere al demonio, se haze pequeño en la nada de la culpa: y si oye à Dios, de pequeño queda hecho grande.

Cap. LXXV. De como tomò el abito en Santo Domingo de Mexico, y aproueccho en toda virtud.

ALentò Dios el buen espiritu que auia puesto en el virtuoso moço, y auida resolucion en professar vida Religiosa, se fue al conuento de Santo Domingo à pedir el abito. Estaua entonces la casa en poder de los religiosos de la Isla Española que entendian pertenecerles: y sobre el caso auia ydo à España el bendito Padre fray Domingo de Betanços. En este tiempo recibio el abito de mano de F. Francisco de san Miguel, à quien el Capitulo de la Española auia nombrado por Prior de Santo Domingo de Mexico. Hallò el abito en el virtuoso moço muy buen assiento, porque tenia el mucho. Estudiò con cuydado las ceremonias y exercicios de la Orden, hallandole la religion con marauilloso fundamento de buen natural, humilde, obediente y simple. Aficionose à la oracion y meditacion, y fueron sus amores tan de veras, que le duraron todo el tiempo de la vida. Los tiempos andauan turbados, y con todo traia el siempre su coraçon muy quieto. No ay vientos q̃ puedan çoçobrar vn alma, si ella se rinde al del diuino espiritu. Entre Chaldeos como à Abraham, en horno de Babylonia como à los tres niños, y en vientre de vna vallena como à Ionas, esta Dios hablãdo, si le oymos en la turbacion. De veynte y nueue nouicios que por este año auia en el conuento de Mexico, solo el P. F. Domingo de la Anunciacion, y otro q̃ le acompaño llegaron al puerto de la profession. Como era negocio de duda el saber à q̃ prouincia pertenecia el conuento, no estaua con tanta quietud, como gozò con la buelta del santo fray Domingo de Betanços, q̃ dio claridad à las dudas en fauor de nuestra prouincia. Esta quietud no dio principio à la del buen padre fray Domingo de la Anunciacion, que ya la tenia: pero asegurole el paso, para q̃ corriesse por la paz y la consiguiesse. La venida del Santo Betanços hallò ya professo al que en esta nueua vida auia trocado el nombre de Iuan de Paz, por F. Domingo de la Anunciacion. Professò el año de 1531. y con la nueua obligacion de su estado comẽço à estudiar la Gramatica con el cuydado q̃ ponen en las cosas minimas, los q̃ saben q̃ sin ellas no puedẽ alcançar las grandes q̃ pretendẽ. Leia la Gramatica en el conuẽto el Doctor Bustamante, letrado jurista, q̃ à ruego de la Orden hazia esta comodidad, porque los Religiosos eran pocos, y andauan muy ocupados en la administracion de los Sacramentos. El maestro leia con cuydado, porque sabia lo mucho que se seruia Dios de su estudio: y los Dicipulos le ponian muy grande, por la propia causa. Como esta tierra era nueua y sin estudios, donde se crian los que suelen acudir à la religion; venian à la nuestra muchos hombres sin principios de Gramatica, porque à vnos los mejoraua Dios de la conquista de las Indias à la del cielo: y à otros del amor de las

riquezas temporales al de las eternas. De estos huuo muchos, que fueron despues grandes letrados, y los ay oy Maestros en Theologia; para q̃ nadie fie de sus principios, ni desdeñe à otros à quien faltan. Las gracias del estudio de los Padres mas antiguos de esta prouincia, se deuen reconocer al Doctor Bustamante, q̃ con voluntad de amigo y exemplo deuido à Religiosos, perseruerò muchos años leyendo en nuestro conuento. Enseñò al buen Padre F. Vicente de las Casas, de quien no acabaua de alabar la humildad y mãsedumbre. Tambien fue su dicipulo el buen Padre F. Domingo de la Anunciacion; q̃ quando huuiera sido solo, le bastaua por colmado fruto, segun el mucho q̃ hizo predicando en esta tierra. A este fin (como al de su Orden) encaminaua el buen Religioso sus intentos, sus estudios, y su vida. Quando llegò à edad de recebir ordenes, se las dieron: assi por ser el sujecto capaz, como pocos los ministros y grãde la necessidad. Qualquiera honra q̃ le hazian, era motiuo de su mayor humildad: y con las ordenes conocia su poco merecimiento, y lo mucho à q̃ Dios le obligaua. Los Religiosos estimauan su virtud, y cada vno mas la q̃ le parecia mayor. A todos tenia en admiracion su grande cuydado en la puntualidad con q̃ guardaua todas las ceremonias de la Orden. Ninguna era pequeña en su opinion, porque de la menor hazia estima muy grande. Fue presto gran Religioso, porque por el atajo de la humilde obediencia suben los hombres muy presto à la perfeccion Religiosa. No se oluidaua de su Madre el buen hijo, aunq̃ tenia nueuo cuydado de las ceremonias que auia professado en la vida de su nueuo Padre y nuestro. Escriuio à su Madre como auia hecho mudança, y por mejor dezir, mejora de vida, professando la Religiosa. Y la Madre le respondio vnas palabras llenas de Christiandad, y muy parecidas al estilo de predicador en Romance, con q̃ se auia muerto su Padre. Deziale la buena Madre, que se auia holgado de su fraylia, y que encomendasse à Dios à su Padre y à ella. Esto yua con vna simplicidad y llaneza que merecia perpetua memoria, porque con escreuirse la carta sesenta años antes de la prematica, podia serlo, para que se enseñassen à escreuir con Christiandad y llaneza los q̃ se desuelan, porque lo vno y lo otro falte à sus cartas. En la simplicidad de pocas palabras dixo esta buena muger, como no es de tanta estima la vida como el estado de buena vida, escriuiendo q̃ se holgaua mas de la fraylia de su hijo, q̃ de su salud. En la memoria y en la voluntad tenia el Euangelio, y en quatro palabras q̃ escreuia referia clausulas del. Cuydado mostraua de lo q̃ mas deue tenerse, pues pedia fauor para con Dios, por si y por su marido difunto. A tales Madres daua Dios tales hijos: pero en nuestros tiempos no es mucho q̃ las q̃ crian hijos con cuydado de q̃ pierdan la simplicidad, los vean despues perdidos, y lloren sin remedio lo que podian remediar à los principios. Lastima es, q̃ se desfauorezca el niño cuerdo, y se celebre el q̃ à titulo de gracias dize libertades, aunque sea en perjuyzio de la honestidad. Siempre se queda el vaso de barro con el olor q̃ recibio quando nueuo. Vasos de barro dize el Apostol q̃ somos: y segun la enseñança de los primeros años, suele ser el resabio de los postreros. Los hijos mal enseñados desde esta vida comiençã à atormẽtar à sus Padres, y los buenos à premiarlos. Tuuo el bendito Padre F. Domingo de la Anunciacion buenos Padres, Christianos,

Doctor Bustamante.

stianos, deuotos, simples, amigos de tratar deDios y de suEuangelio; y dioles Dios vn hijo que mejorase todo lo bueno de sus Padres en vidaReligiosa. Aduertencia es para la libertad de nuestros tiempos,donde quien aduirtiere los daños en cabeça agena,puede preuenirse para euitar los de la suya.

Cap. LXXVI. De como fue sacerdote y Predicador aprouechado en la lẽgua Mexicana.

CAminaua el bendito Padre Fray Domingo de la Anunciacion por el camino real que nos enseñò el Redemptor de las almas con su sagrada passion. Los principiantes hallan passo en este mar misterioso, y los aprouechados le vadean, y los perfectos no hallan pie.Para todos es la meditacion de la passion de Christo, como ella lo fue. Fuera de las horas de oracion comun, tenia las suyas el deuoto Religioso en particular, como las deuẽ tener quien con humildad conoce la necessidad que el alma tiene de pedir socorro à Dios. Los que tienen flaqueza de estomago, no se contentan con la comida ni beuida comun: porque su necessidad les pide algo particular: y los que con humildad tienen por flaca la fuerça de su espiritu, no se contentan con el manjar de la oracion comun, sino que piden en particular al medico del cielo recepta y medicina conforme à su necessidad. Para esto entraua el humilde Religioso en aquella botica de la misteriosa passion, que la diuina misericordia quiso dexar en el mundo para nuestro remedio.Alli començaua,mediaua y acabaua, por tiempo de quatro horas entre dia y noche.Entraua en su meditacion con grande hambre; y aunque comia muy aprouechadamẽte, quedaua siempre hambriento. El gusto de las cosas de Dios mientras mas se siente, mas crece hasta llegar à gozarle en su gloria. En la peregrinacion de esta vida ateforaua quanto podia el buenReligioso,haziendo salua à los triumfos del cielo con las lagrimas de la passion. Este nueuo genero de cortesia vsò elPrincipe de la gloria, quando quiso q̃ fuesse Corte nuestra pobre aldea del mundo: y como estaua recogido en el palacio de la Religion el buen Discipulo F. Domingo de la Anunciacion, empleauase con todas sus fuerças en el exercicio de la passion de Christo, saliendo siempre medrado su Espiritu. En los postreros años de su vida le preguntò vnReligioso, si auia perseuerado siempre en este santo exercicio: y respondio el bendito viejo derramando lagrimas en la respuesta. Siempre yo he sido muy descuydado y defetuoso en meditar la passion de nuestro buenSeñor y Maestro IesuChristo: y si huuiera yo acudido à esto como deuia y podia, fuera muy grande agora mi consuelo; porque realmente no he hallado otro exercicio mas importante para nuestro remedio, que meditar la vida y muerte de N.Saluador.Bien se le parecia por las obras el aprouechamiento deste estudio.Como si estuuiera crucificado,tenia rendidas las manos y clauados los pies à la obediencia del prelado. Era cuydadosissimo en hazer lo q̃ le mandauan,como se lo mandauã. No admitia las declaraciones q̃ algunas vezes suele dar el amor propio, procurando corregir la obediencia cõ sus agudezas, q̃ no siruẽ sino de quitar merecimiẽto à la obra,q̃ sin ellas fuera mas perfecta. Aunq̃ sea trasponer lechugas el reues,es materia de humilde obediencia, por ser cosa sin perjuyzio de tercero, y para prueua del obediente. Quando el prelado mandasse cosa que no deuiesse, o como no deuiesse, entonces no era propio amor el corregir la obra, sino propio amor de Dios y del proximo: pero quando el negocio es dudoso,assegura la obediencia lo que nuestro mal mortificado natural pone muchas vezes en condicion de perderse. Obedecia el buen Religioso con llaneza, porque viuia con humildad. Estaua crucificado al mundo, y muerto à su propio amor. Tenia el pecho abierto con estraña caridad, desseando el bien de sus proximos. Con braços abiertos estaua ya esperando à los que se auian de acoger à el, buscando à Dios. No gustaua de comidas regaladas,porque hiel y vinagre en la boca de suMaestro le enseñauan à mortificar su gusto. Estaua como el Apostol nos desseaua ver à todos con la imitacion de la Cruz y passion de Christo, cuya vida se manifestaua en la de este su seruo. Como à tan imitador de Christo les parecio à los prelados que tambien le representasse en elSanto Sacrificio del altar: y en cumpliendo los 24. años le mandaron ordenar de sacerdote. No auia entonces à la Nueua España mas de vn Obispo,que era nuestro buenF. IulianGarces, cuyo districto de Tlaxcala llega hasta la Vera-cruz.Estaua en ella el cuydadoso prelado, quando mandaron q̃ elPadreFrayDomingo se ordenasse; y salio de Mexico con otro Religioso, caminando à pie hasta la Vera-Cruz, donde quedò dedicado à Dios por el sacerdocio, el q̃ antes lo estaua por su profession y vida.Hallose el humilde sacerdote muy obligado à seruir al Señor q̃ tanto le honraua: y por parecersele tambien en esto apartaua la cabeça de su intencion de la honra del nueuo titulo, abraçando las espinas de penitencia extraordinaria,q̃ siempre hizo. No quisiera el mas de lo trabajoso q̃ el sacerdocio tiene, para seruir à sus proximos: porque se tenia por indigno de lo honroso. Hallauase muy pobre de caudal,para rendir gracias à Dios por esta merced: y presentauase le callando y llorando,q̃ es vn genero de vozes q̃ llegan à Dios muy presto y el oye con mucho gusto. Encogiase el humilde agradecido,ofreciendo à Dios la nada q̃ conocia ser: entendiendo que como ya por otros titulos deuia quanto era, no tenia q̃ ofrecer por este.Con estas deuotas consideraciones boluio de laVera-Cruz à Tepetlaoztoc,adonde le mandauan q̃ cantasse laMissa.Fue su padrino el venerable Padre Fray Vincente de lasCasas:q̃ aunque auia poco q̃ auia sido ahijado, daua Dios tan liberalmente caudal en aquellos principios, q̃ los hijos eran Padres, y los ahijados padrinos. Despues los vimos à entrambos en el Conuento de Mexico, cada vno con casi ochenta años, y con sendos baculos por su enfermedad y vejez, apadrinando siempre y fauoreciendo la virtud, como los q̃ la començaron desde moços. Luego q̃ fue sacerdote le parecio que tenia mas obligacion de comunicarse conDios, à cuyo seruicio auia de traer y reconciliar almas. Su oracion fue mas feruorosa,sus ayunos mas estrechos, sus penitencias mayores,y su trabajo crecio con las ocupaciones. Desde q̃ fue sacerdote començo à trabajar con los Indios, desseando su saluacion con entrañas de verdadero hijo de nuestro Padre Santo Domingo. Luego le dieron cargo de Indios Mexicanos, con quien trabajò algunos años, poniendo grande cuydado en aprender la lengua, con q̃ salio tan aprouechadamente, q̃ luego la enseñò à muchos, y escriuio en ella la doctrina Christiana

tiana y otras coſas de materias predicables, que aun el dia de oy aprouechan à muchos, y ſe imprimieron en Mexico el año de 1545. El eſtilo que tenia à los principios, era eſcreuir vn razonamiento o platica en lengua Caſtellana; y llamando deſpues à vn interprete, la yua boluiendo clauſula por clauſula en lengua Mexicana, y la tomaua de memoria para predicar à los Indios. Admirauanſe los naturales, de ver que en tan breue tiempo hizieſse razonamientos tan largos en ſu lengua: y para poderlos hazer mayores, la eſtudiaua con gran cuydado, valiendoſe de ſu interprete: pero ſucediole con el vna coſa exemplar. Quiſo valerſe (como Giezi) del amparo del ſieruo de Dios, para ſus intereſses temporales; y pediales y deziales à los Indios coſas muy contra los deſintereſſados y Santos intentos del bendito Padre. Tambien le ſintio que daua mal exemplo por ſu flaqueza, y no ſe quiſo valer mas de ſu lengua, por parecerle que lleuaria poca eficacia la doctrina dicha por boca del que viuia mal. Deſpidiole de ſu compañia, fiando mas de ſu poca lengua y buen exemplo; que del malo del otro con la mucha que ſabia. Mas dize lo poco con el ſeguro de quien viue bien, que lo mucho con el eſcandalo del que viue mal.

Cap. LXXVII. De la obſeruancia que el ſieruo de Dios tenia, y del marauilloſo exemplo que daua en ſu miniſterio.

LA vida que hazia entre Indios el varon Apoſtolico, era de tal manera de predicador, como ſino fueſse de confeſsor: y de tal manera era de miniſtro de los Sacramentos, como ſi à otra ninguna coſa acudiera. Concurrian à vn tiempo donde quiera que el Santo eſtaua las obligaciones de Religioſo: quedando tan ſatisfechas con el buen lugar que hallauan, que nunca perdieron punto de ſu obſeruancia, aunque ſe ofrecieſsen de continuo ſermones y confeſſiones, y las demas ocupaciones de aquel bien empleado tiempo. Ni caminos, ni canſancios, ni deſpues los muchos años pudieron hazer mudança en la comida ni veſtido del ſieruo de Dios. Nunca viſtio lienço, ni comio carne, ni anduuo à cauallo, haſta que los mas de ſeſenta años de frayle obligaron à los prelados à que le mandaſsen ſe trataſse como enfermo. Poco deſpues de eſta edad perdio la viſta, y pueſto en la enfermeria de Mexico comia carne muy contra ſu voluntad, reſeruando algunos dias de la ſemana para conſeruar en ellos ſu deuocion. Nunca quiſo comer carne los Miercoles, ni groſsura los Sabados. Quando tuuo ſalud, fue tan obſeruante en los ayunos de la Orden, que en cinquenta y quatro años continuos nunca quebrantò ayuno de la Orden, ni dexò de vſar los manjares Quareſmales, que todo el año vſa nueſtra Orden. En el andar à cauallo fue tambien muy riguroſo; porque caſi cinquenta años continuos caminò à pie: y aunque caſi todos ellos fue Vicario o Prior, y acudia à los Capitulos Prouinciales e intermedios, caminò ſiempre à pie, y muchas vezes por ſerranias aſperas y cueſtas fragoſas. En las demas coſas de conſtitucion era muy cuydadoſo. Aunque eſtuuieſse ſolo en qualquiera pueblezito de Indios, tres dias en la ſemana tenia Capitulo, encomendando à los bienhechores, como ſe vſa en los Conuentos. Nunca perdia los maytines à media noche: y

con ſu buen exemplo hazia que ſe deſpidieſse qualquiera deſcuydo, ſi à caſo ſe atreuieſse al penſamiento de algun Religioſo de los que con el viuian. Quando alguna vez ſe anticipaua demaſiado en yr al coro, ſe detenia vna y dos horas en oracion, para que el compañero deſcanſaſse: y quando le parecio tiempo le llamaua, y los dos rezauan con mucha deuocion ſus maytines, alabando al ſoberano Señor, que los tenia para eſto en ſu caſa, y los combidaua con la del cielo. Deſpues de maytines ſe quedaua tambien en oracion: porque la prouechoſa experiencia le tenia tan ganado el guſto, que no perdia punto de quantos podia orar. Vſaua en la oracion de varias formas, como nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo. Vnas vezes arrodillado, otras proſtrado, y otras pueſto en Cruz. Siendo Vicario de Cuitlauac, vinieron algunos Religioſos de Mexico à celebrar con el la fieſta del Santiſſimo Sacramento: y vno dellos deſpues de maytines ſe fue à encomendar à Dios, y entrando en el oratorio donde eſtaua el Santiſſimo Sacramento, hallò al Santo viejo pueſto en Cruz, con el roſtro buelto al cielo: y diſſimulando ſu entrada, porque el bienauenturado no perdieſse ſu deuota figura, ſe detuuo en ſilencio, eſperando el fin de ſu oracion, que fue deſpues de vna hora larga, en aquella trabajoſa poſtura, con muchos ſolloços y lagrimas de ſu deuotiſſimo coraçon. Con eſte deſcanſo ſe preuenia el ſieruo de Dios, para el canſancio y ocupaciones que aquel dia eſperaua: y es de creer, que quien en eſte tiempo tan ocupado hallaua tanto para darſe à Dios con tanto eſpacio, le deuia de tener mayor para eſtos guſtos en tiempos menos ocupados. Quando començo à ſer Vicario, ſe ofrecieron ocaſiones de tanto trabajo, que le ſirvieron de marauilloſo enſaye para los muchos que le eſperauan. Como eran entonces los miniſtros pocos, eſtauan repartidos à diſtancias largas, y auia de ſer à coſta de muchos caminos el comunicarſe. El miniſtro que tenia mas cercano el buen Padre, eſtaua nueue leguas de ſu Vicaria; y quando el Sacerdote temeroſo de Dios queria confeſsarſe, las andaua à pie y deſcalço, ofreciendo à Dios aquellas diez y ocho leguas de yda y buelta, como toda ſu vida. El orden que tenia en caminar, era deſpues de la oracion de maytines, lleuando conſigo à vn Religioſo lego que tenia en ſu caſa; y caminaua haſta caſi las diez del dia, que llegauan al pueblo: y quando auia de dezir Miſsa en el ſuyo el dia ſiguiente, era à eſtas horas, y deſpues del canſancio de ſu trabajoſo camino. Auia en el algunos rios y muchos arroyos y acequias, que con el frio de la mañana dauan ocaſion de mayor penitencia à los Religioſos. Todos eſtos trabajos dezia el deſpues, que le parecian pocos, reſpeto de los grandes frutos que Dios era ſeruido ſe cogieſsen. Salianle los Indios al camino, pidiendo à vozes y por ſeñas que los baptizaſse: porque la voz de ſu buen exemplo yua entrando la tierra adentro, y ſacandole los Indios al paſſo, para que quedaſsen en la milicia de Chriſto ſeñalados con la diuiſa del Santo Baptiſmo. Fueron caſi innumerables las almas que eſta bienauenturado baptizò por ſus manos y ganò para Chriſto. En las confeſſiones, tenia tal eſpiritu, que con ſu caritatiua llaneza deshazia los ñublados de ficcion y verguença, que el demonio ponia à los que por ſolo cumplimiento venian à confeſsarſe. No han de hallar los penitentes dureza ni frialdad de

Piedad para con los Indios.

azero, en el que buscan como à Padre, y reuerencian como à Maestro. Y si esta razon es vniuersal, como lo es la enseñança de Christo nuestro Señor, que la vso: mucho mas importa con estos pobrezitos Indios, cuya pusilanimidad ha menester aliento para que digan, y no temores para que callen. Esto sabia bien el siervo de Dios, y con vna cara llena de risa los recebia; y la parte que auia de ser de aspereza y reprehension, la libraua el en lagrimas que derramaua, condoliendose del mal de sus proximos, y pidiendoles con ellas que temiessen el infierno y procurassen el bien de sus almas. Enseñaua y predicaua la deuocion del Santo Rosario, de cuyas flores cogia marauilloso fruto en varias ocasiones. Daua eficacia à sus palabras con vn marauilloso espiritu de pobreza que siempre tuuo: procediendo desinteressadissimamente en su predicacion y ministerio. Afligiase quando le regalauan, y desseaua siempre padecer mas por Christo, y tener librado en el todo el premio de sus trabajos. Vna palabra dixo en esta razon, que ofrece muchas para su estima. Entraua este bienauenturado en el pueblo de Tepetlaoztoc, adonde le auian sucedido cosas graues, y le reconocian todos por Santo. Yua à pie, rezando con su compañero, con la capa al hombro, y bordon en la mano, quando à la entrada del pueblo salieron los Indios à recebirle, tocando trompetas y chirimias, y ofreciendole algunos ramilletes y rosas, que suele ser muy ordinario recebimiento en esta tierra para personas de algun respeto. Recibio el buen Padre à los Indios con amor: dioles su bendicion, y prosiguieron todos el camino hàzia la yglesia. Desde aquel punto le sobreuino tanta fuerça de lagrimas y solloços, que no podia contenerse. En llegando à la yglesia crecieron con admiracion estraña del Religioso que con el yua: y pareciendole que no venian bien tantas lagrimas del recebido, con tantas fiestas de los que le recebian, le dixo. Padre no llore V. R. porque se entristeceran estos pobrezitos y tendran su regozijo por mal logrado, siendo con tanta tristeza de quien ellos procuran regozijar. El bendito Padre respondio. No es mi intento darles pena, sino que desde que vi su contento y fiestas comence à temer, y he yo suplicando à nuestro Señor y le suplico, que si algo bueno hago por su gracia, no me lo pague en esta vida, sino en la otra con su vista: y que aca me de trabajos, y que antes se oluiden todos de lo bueno que yo hiziere, y no me den gracias, ni me hagan fiestas por ello. Quedò el compañero tan admirado como satisfecho: y lo podemos todos estar de la sinceridad con que procedia siruiendo à Dios, quien con tantas lagrimas la mostraua. Riesgo corre lo bueno que se haze, quando el premio temporal pone en condicion al autor: y conocidamente ya perdido quien procura la paga de sus obras en esta vida. Bueno es el respeto y la estima de los sacerdotes: pero es muy malo que ella se estime, y peor que se procure; y malissimo que se castigue la falta quando el propio amor lo siente. Destos tres barrancos (que son despeñaderos contados para el infierno) huia con cuydado el siervo de Dios: y estaua tan ageno de procurar recebimientos y honras, que quando voluntariamente le salian al encuentro las lloraua. Cordura es no atesorar en pagas, que se las lleua el veinto: ni en flores, que las marchita el frio: ni en bienes terrenos, que los consume el tiempo:

La alabanza es peligroso.

sino en solo Dios, que premia con la eternidad.

Cap. LXXVIII. De la simplicidad voluntaria que mostro siendo prelado, siruiendose Dios de que lo fuesse.

Combates tuuò de muchas honras el siervo de Dios, y en todas ocasiones se valia del lastre de la humildad, para que el amor propio (que es piloto sin seso) no le echasse à fondo. Prelado fue muchas vezes, y aunque el zelo de seruir à Dios, y desseo de rendir voluntades, suele dar ocasion de alguna entereza en el que manda; que sino ay mucha virtud, se conuierte en porfia y en amor propio: con todo esso nunca el bendito prelado se dexò lleuar de su amor sino del de Dios. Quatro vezes fue Maestro de nouicios: dos vezes Prior de Mexico: vna de la Puebla: y muchas Difinidor en varios Capitulos: y lo mas de su vida Prelado entre Indios. En todas sus dignidades conseruaua su marauilloso espiritu de simplicidad y llaneza, que fue particular entre sus muchas virtudes. Algunas vezes se hazia voluntariamente desentendido, por enseñar con aquella simplicidad, que los demas la procurassen. Siendo Prior de Mexico, y persuadiendo lo mucho que importa vn negar el Religioso su voluntad, dixo, que auia siempre de procurar, que el Religioso que el sintiesse aficionado à hazer alguna cosa de su gusto, no la hiziesse; y quando entendiesse ser fuera del, auia de interponer su autoridad de Prelado, para que se hiziesse, y el propio amor se mortificasse. De aqueste dicho tuuo motiuo vna muestra de grande simplicidad, que el bendito Padre dio, posponiendo su inteligencia à la voluntaria llaneza. Salian entonces de Mexico algunos sacerdotes à visitar el pueblo de Atlacubaya y otros comercanos, cuya doctrina estaua à cargo del Prior de Mexico. Acompañauan à estos Religiosos algunos hermanos de casa de nouicios, que aunque yuan y venian à pie, tenian à regalo aquellas ydas, por ver el campo y gozar de los ayres frescos, que en la ciudad faltauan. Llegò à tanto el conocimiento que todos tenian de la simplicidad santa de su buen Prior, que quando alguno tenia desseo de salir de la ciudad, era conocida y experimentada traça publicar que le dauan pena estas salidas. Quando el buen Prior entendia este significado desgusto, luego llamaua al Religioso, y le mandaua que en todo caso se fuesse à holgar: y si el subdito hazia alguna muestra de desgusto por el mandato, por el mandato, tanto mas intimaua el simplicissimo Prelado la importancia de su camino, y le mandaua que sin genero de replica le hiziesse. Cosa es muy clara, que qualquiera hombre gusta de vn par de dias de campo, y mas vn estudiante moço y encerrado en la Religion, donde la mesma naturaleza esta suspirando por algun genero de aliuio, como lo es el salir al campo; y no ignoraua el buen Prior, que pudiera ser la fingida resistencia, indicio de apetito verdadero: pero queria dexarse lleuar de su simplicidad, para enseñarla à todos; pues es conocidamente de mas prouecho, enseñar à los Religiosos simplicidad santa, que impedirles vna recreacion honesta. Quando el Santo no tuuiera tan buen entendimiento como tenia, ni estuuiera como estuuo ilustrado con los dones del Espiritu Santo, bastauale el resabio de nuestra curiosa naturaleza, para sospechar artificio en este genero

Simplicidad voluntaria.

de traça, que se frequentaua y preualecia muchas vezes. Quando huuiera succedido esto sola vna vez, no estuuiera tan conocida la simplicidad virtuosa del bendito Prior: pero auiendo succedido muchas, es cosa clara que se hazia voluntariamente simple, para que à su exemplo los demas lo fuessen. Con todo este cuydado de acudir bien à su oficio de Prelado, viuia siempre temeroso de serlo. Pareciale que le faltauan todas las buenas partes que en vn Prelado se requieren: y temia si Dios en alguna manera se deseruia de su atreuimiento, pues perseueraua en la dignidad y puesto de que conocia ser indigno. Este recelo le traia muy congoxado algunas vezes; porque como nunca dexaua de ser humilde, tanpoco dexaua de ser temeroso. Sigue la vana confiança à la soberuia, como el santo recelo à la humildad. Siendo vna vez Prior de Mexico, desseò con muchas veras salir de aquesta congoxa; y ofreciosele ocasion para procurar saber de Dios, si se seruia de sus prelacias: y quiso lo intentar por tercera persona. En las cortes de los Principes, los que desean saber cosas ocultas, valense de los mas priuados, de quien se viene deriuando la noticia à los que no lo son. No permitio la humildad del buen Prior que el entendiesse de si, ser de los llegados à Dios: antes se quiso valer de la intercession de vna pobre mugercita, para saber de Dios lo que pretendia. Era Supprior el deuotissimo F. Iuan de Meneses, de quien queda dicha la grande deuocion y regalada priuança con la gloriosa Virgen santa Catherina de Sena. Confessaua en este tiempo à vna muger casada, à quien ni las obligaciones de su estado, ni los cuydados de su casa, estoruauan la meditacion profunda, y coloquios deuotissimos, que desde la tierra tenia con la mesma virgen de Sena. No tienen excusa las que alegan cuydados de familia, para descuydarse de la patria del cielo. En todos estados hallara quien quisiere à Dios, que le habla por sus inspiraciones: y quando el viere que conuiene, le hablarà por sus santos. Esta dichosa muger casada, tenia sus particulares horas de oracion, donde gozaua tanto regalo del cielo, como se puede presumir de las visitas muy frequentes que la gloriosa virgen le hazia. Tuuo reuelaciones acerca de varias cosas, que calificadas por las letras y deuocion de varones santos, dieron grande estima à esta sierua de Dios. Confiado en sus ventajas el humilde Prior, pidio al Supprior encargasse à esta su hija, que le sacasse de cuydado; y preguntasse à su deuota virgen, si eran acceptas à Dios las Prelacias que el tenia, y si le seruia en los cargos que acceptaua. Mandoselo assi el confessor, y la humilde hija propuso su peticion à la virgen santa; y despues de algunos dias escriuio à su confessor vna letra, cuyo tenor es este. IESVS MARIA. Como me fue dicho en otro passo por nuestra Madre Sena: Hija no quieras saber las cosas ocultas, que dependen de lo futuro: despues en otro passo le pregunte à nuestra Madre por estas palabras. Señora, gloriosa virgen, y Madre nuestra Catherina mia, esta pregunta os quiero hazer, no me lo atribuyays à soberuia, porque soy mandada por vuestro sieruo y Padre mio F. Iuan de Meneses; al qual mandays que obedezca. Vuestro sieruo Domingo viue en gran temor, acerca de las Prelacias y cargos que siempre la obediencia le manda. Teme si son agradables à la diuina Magestad, o si no le son acceptos. Respondio la virgen santa Catherina: Hija mia, mi hijo Domingo ha muchos

chos dias que me tiene puesta su saluacion en estas manos (y diziendo esto las alçò) las manos de Dios son las que dan la salud, y de las mias pide la intercession. A noche te fue dicho, que los que à mi se encomendaren, no saldran confusos, y que aduirtiesses desto à otras personas. Di que le digan, que pues es llamado à la Prelacia, no tema, sino que vse della en mucha humildad, y consuele à sus subditos, para que mayor gloria sea dada à la Magestad diuina: y quando se ofreciere ocasion de reprehender, sea con ardentissima caridad, desseando se haga en todo la voluntad de Dios: y viua con mucha humildad: que grato es este buen Dios. Dicho esto alçò sus virginales manos hàzia el cielo, y despidiendose como otras vezes, dixo: Quedate en paz. Con este regalo tuuo menos temor el bendito padre de ser Prelado, y mas temor de ser soberuio: porque como le auian encargado tanto la humildad, crecian sus desseos con las nueuas alabanças y estima desta virtud. Hasta este punto tenia deuocion el B. P. de hazer cada dia memoria de la gloriosa virgen de Sena; y como se hallaua mas obligado à seruirla, por el secreto que auia sacado del Consistorio de la santissima Trinidad: acrecentò de alli adelante su deuocion, ayunandole todos los Miercoles del año, y algunos à pan y agua, y diziendo su Missa las vezes que podia. Continuando esto, le eligieron segunda vez por Prior de Mexico; y entonces le dixo la virgen gloriosa à su deuota Di à mi hijo Domingo, que le agradezco con agimiento de gracias ante el diuino acatamiento deste gran Dios, la memoria que de poco acà mas de mi tiene, que ansi lo haga por que le soy muy fauorable delante de la gran Magestad: y que tenga gran Fé, y ame sobre todo la humildad. Todo el tenor destas respuestas, tenia guardado el bienauenturado viejo en vn cofrezito pequeño, donde solia tener reliquias de las que su buen hermano F. Hernando de Paz le auia embiado de Roma: y como la caridad no sabe ser escasa, repartiales el caritatiuo Padre con tanta confiança, que quando estaua ciego dezia al que se las pedia, que abriesse el cofrezito y las partiesse. Abriendo vn dia este cofrezito vn religioso, hallò pocas reliquias, y sacò vn papelico, donde estaua escrito lo referido. No pudo el santo viejo encubrir este secreto; porque el religioso hablando y leyendo, se enterò de todo el, primero que hablasse acerca de lo que contenia. Encargole despues que callasse, y por ser vn hijo à quien el buen Padre amaua mucho, le concedio por sus ruegos y mucha instancia, que lo trasladasse. No se hallaron otros papeles en su poder, porque aun en esto era pobre: y assi se han perdido muchas cosas notables de su vida, que fueran de mucha importancia y enseñança para la nuestra.

Cap. LXXIX. De su deuocion con el Lignum Crucis que le valio, y de la qne tenia con el S. Rosario.

VNa de las reliquias mas estimadas que el P. F. Hernando de Paz sacò de Roma, fue vna partezita del Lignum Crucis, que embiò à su querido hermano F. Domingo de la Anunciacion. Esta preciosissima joya no fiaua el buen viejo del cofrezillo, sino que la traia siempre consigo; y le sucedieron algunas cosas milagrosas, donde Dios mostrò su virtud, y las santas reliquias su eficacia. Muchas mugeres à